

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo LIV. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

desfèarle: Pero yà se sabe que todo Governador està obligado, antes que se ausente de la parte donde hà governado, dar primero residencia: Dèla vueffa mercèd de los diez dias que hà, que tiene el Gobierno, y vàyase à la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondiò Sancho, fino es quien ordenare el Duque mi Señor: Yo voy à verme con el, y à el se la dare de molde; quanto mas, que saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal, para dar à entender, que he governado como un Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sancho, dixo el Dotor Rezio, y que soy de parecer, que le dexemos ir; porque el Duque hà de gustar infinito de verle. Todos vinièron en ello, y le dexaron ir, ofrecièndole primero compaõia, y todo aquello que quisièsse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sancho dixo, que no queria mas de un poco de cebada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el; que pues el camino era tan corto, no avia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçò à todos, y los dexò admirados assi de sus razones, como de su determinacion tan resoluta, y tan discreta.

CAPITULO LIV.

Que trata de cosas tocantes à esta història, y no à otra alguna.

RESOLVIÈRONSE el Duque, y la Duquesa de que el desafio que Don Quixote hizo à su vassallo por la causa yà referida, passasse adelante; y puesto que el moço estava

estàva en Flandes, adonde avia ido huyendo por no tener por fuegra à Doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar à un lacayo Gascon, que se llamava Tosilos, industriándole primero muy bien de todo lo que avia de hazer. De allí à dos dias, dixo el Duque à Don Quixote, como desde allí à quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cavallero; y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmava que el le huvièsse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nuevas, y se prometio asimismo de hazer maravillas en el caso, y tuvo à gran ventura aversele ofrecido ocasion donde aquellos Señores pudièssen ver hasta donde se estendia el valor de su poderoso brazo; y assi con alborozo, y contento esperava los quatro dias, que se le iban haziendo, à la cuenta de su deseo, quatrocientos figlos.

DEXÈMOSLOS passar nosotros, (como dexamos pasar otras cosas) y vamos à acompañar à Sancho, que entre alegre, y triste venia caminando sobre el ruzio à buscar à su amo, cuya compania le agradava mas, que ser Governador de todas las infulas del mundo. Sucedió, pues, que no aviendo se alongado mucho de la infula de su Gobierno (que el nunca se puso à averiguar, si era infula, ciudad, villa, ó lugar la que governava) vió que por el camino por donde el iba, venian seys peregrinos, con sus bordones, de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando à el, se pusieron en ala, y levantando las voces, todos juntos començaron à cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, sino fue una palabra, que claramente pronunciava

pronunciava *Limofna*, por donde entendió, que era Limofna lo que en su canto pedían; y como el, según dize Cide Hamete, era caritativo además, sacó de sus alforjas medio pan, y medio queso, de que venia proveydo, y dióselo, diciéndoles por señas, que no tenía otra cosa que dárles: Ellos lo recibieron de muy buena gana, y dixéron: *Guelte, guelte*. No entiendo, respondió Sancho, que es lo que pedís, buena gente? Entonces uno dellos sacó una bolsa del seno, y mostróselo à Sancho, por donde entendió, que le pedían dineros; y el poniéndose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba, les dió à entender, que no tenía ostugo de moneda; y picando al ruzio, rompió por ellos, y al pasár, aviéndole estado mirando uno dellos con mucha atencion, arremetió à el, echándole los brazos por la cintura, y en voz alta, y muy castellana dixo: Válame Dios, que es lo que veo? Es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vezino Sancho Pança! Si tengo sin duda, porque yo no duermo, ni estoy aora borracho. Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abraçar del estrangero peregrino, y después de avérle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pudo conocerle; pero viéndole su suspension el peregrino, le dixo: Como, y es posible Sancho Pança hermano, que no conoces à tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y comenzó à refigurarle, y finalmente le vino à conocer de todo punto; y sin apearse del jumento, le echó los brazos al cuello, y le dixo: Quien diablos te avia de conocer Ricote en esse traje de Moharracho que træs? Dime quien
te

te ha hecho franchote? Y como tienes atrevimiento de bolver à España, donde si te cogen, y conocen, tendràs harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondió el peregrino, seguro estòy, que en este trage no avrà nadie que me conozca; y apartèmonos del camino à aquella alameda que alli parece, donde quieren comèr, y reposàr mis compañeros, y alli comeràs con ellos, que son muy apacible gente, è yo tendrè lugar de contàrte lo que me ha sucedido despues que me parti de nuestro lugar, por obedecèr el vando de su Magestad, que con tanto rigor à los desdichados de mi nacion amenaçava, segun oyste. Hizolo assi Sancho, y hablando Ricote à los demas peregrinos, se apartaron à la alameda que se parecia, bien desviada del camino real. Arrojaron los bordones, quitàronse las muzetas, ò esclavinas, y quedaron en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentiles-hombres, excepto Ricote que yà era hombre entrado en años. Todos traían alforjas, y todas segun pareció, venian bien proveydas, alomènos de cosas incitativas, y que llaman à la sed de dos leguas. Tendièronse en el suelo, y haziendo manteles de las yervas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajadas de queso, hueffos mundos de xamon, que fino se dexavan mascàr, no defendian el sèr chupados. Pusieron assimesmo un manjar negro, que dizen, que se llama *Cabial*, y es hecho de huèvos de pescàdo, gran despertador de la colambre. No faltaron azeytunas aunque secas y sin adovo alguno, pero sabrosas, y entretenidas: Pero lo que mas campeò en el campo de aquel banquete fuèron seys botas de vino, que cada uno facò la suya de su alforja; hasta el buen Ricote
(que

(que se avia transformado de Morisco en Aleman, ó en Tudesco) sacò la fuya, que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron à comèr con grandissimo gusto, y muy de espacio, saboreándose con cada bocado, que le tomavan con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa; y luego al punto todos à una, levantando los braços, y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca, y clavados los ojos en el cielo, no parecia sino que ponian en el la punteria, y desta manera meneando las cabeças à un lado, y à otro (Señales que acreditavan el gusto que recibian) se estuvièron un buen espacio trassegando en sus estòmagos las entrañas de las vasijas. Todo lo mirava Sancho, y de ninguna cosa se dolia; antes por cumplir con el Refran, que el muy bien sabia, de, *Quando à Roma fuères, haz como vières*, pidiò à Ricote la bota, y tomò su punteria como los demàs, y no con menos gusto que ellos. Quatro vezes dièron lugar à las botas para ser empinadas, pero la quinta no fuè possible, porque yà estavan mas enjutas, y secas que un esparto: Cosa que pùso mùstia la alegria que hasta allì avian mostràdo. De quando en quando juntava alguno su mano derecha con la de Sancho, y dezia: Español y Tudescui, Tuto uno, bon Compañò; y Sancho respondia: Bon Compañò, jura Di; y disparava con una rifa, que le durava una hora sin acordarse entonces de nada, de lo que le avia sucedido en su Gobierno; porque sobre el rato, y tiempo quando se come y bebe, poca jurisdiccion suelen tener los cuydados. Finalmènte el acabàrseles el vino fuè principio de un sueño que diò à todos, quedándose dormidos sobre las mismas mesas, y manteles: Solos



Ricote y Sancho quedàron alèrta, porque avian comido mas, y bebido menos; y apartàndo Ricote à Sancho, se sentàron al pie de una haya, dexàndo à los peregrinos sepultàdos en dulce sueño; y Ricote fin tropeçàr nada en su lengua Morisca, en la pura Castellana le dixo las figuientes razones.

BIEN sabes, ó Sancho Pança, vezino, y amigo mio, como el pregon, y vando que su Magestàd mandò publicar contra los de mi nacion, pùso terror y espànto en todos nosotros, alomènos en mi le pùso de fuèrte, que me parece que antes del tiempo que se nos concedia, para que hizièssimos ausencia de España, yà tenia el rigor de la pena executàdo en mi persona, y en la de mis hijos. Ordenè, pues, (à mi parecer como prudente, bien assi como el que sabe, que para tal tiempo le han de quitàr la casa donde vive, y se provèe de otra donde mudàrse.) Ordenè, digo, de salir yo solo fin mi familia de mi pueblo, y ir à buscàr donde llevàrta con comodidàd, y fin la prièssa con que las demàs salièron; porque bien vi, y vièron todos nuestròs ancianos, que aquellos pregones no eran solo amenàças, como algunos dezian, fino verdadèras leyes que se avian de ponèr en execucion à su determinàdo tiempo; y forçàvame à creèr esta verdàd, saber yo los ruynes y disparatàdos intentos, que los nuestròs tenian; y tales, que me parece, que fuè inspiracion divina la que moviò à su Magestàd à ponèr en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuèssèmos culpàdos; que algunos avia Christianos firmes, y verdadèros, pero eran tan pocos, que no se podian oponèr à los que no lo eran; y no era bien criàr la sierpe en el seno, tenièndo los enemigos dentro de casa. Finalmente

mènte con justa razon fuymos castigados con la pena del destierro (blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar.) Do quièra que estamos, lloramos por España; que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural. En ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura deseà; y en Berberia, y en todas las partes de Africa, donde esperavamos ser recibidos, acogidos, y regalados, alli es donde mas nos ofenden, y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que lo hemos perdido; y es el deseo tan grande, que casi todos tenemos de volver à España, que los mas de aquellos (y son muchos) que saben la lengua como yo, se vuelven à ella, y dexan allà sus mugeres, y sus hijos desamparados (tanto es el amor que la tienen:) Y aora conozco, y experimento lo que fuele dezirse, que, *Es dulce el amor de la patria.* Sali, como digo, de nuestro pueblo; entrè en Francia; y aunque allì nos hazian buen acogimiento, quise verlo todo. Pafse à Italia, y lleguè à Alemania, y alli me pareciò que se podia vivir con mas libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadeças: Cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia. Dexè tomada casa en un pueblo junto à Augusta; juntème con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir à España muchos dellos cada año à visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias, y por certissima grangeria, y conocida ganancia; Andanla casi toda, y no ày pueblo ninguno de donde no falgan comidos, y bebidos (como fuele dezirse) y con un real porlomènos en dinero; y al cabo de su viage falen con mas



de cien escùdos de sobra, que trocados en oro, ô yà en el hueco de los bordones, ô entre los remiendos de las esclavinas, ô con la industria que ellos pueden, los facan del Reyno, y los passan à sus tierras à pesàr de las guardas de los puestos, y puertos donde se registran. Aora es mi intencion, Sancho, facàr el tesoro que dexè enterràdo, que por estàr fuera del pueblo, lo podrè hazèr sin peligro; y escrivir, ô passàr desde Valencia à mi hija, y à mi muger, que sè que estàn en Argel; y dar traça como traèrlas à algun puerto de Francia, y desde alli llevàrlas à Alemania, donde esperarèmos lo que Dios quisiere hazèr de nosotros: Que en resolucion, Sancho, yo sè cierto, que la Ricota mi hija, y Francisca Ricote mi muger son Catholicas Christianas; y aunque yo no lo sòy tanto, todavia tengo mas de Christiano, que de Moro; y ruego siempre à Dios, me abra los ojos del entendimiènto, y me dè à conocèr como le tengo de servir: Y lo que me tiene admiràdo es, no saber porque se fuè mi muger, y mi hija antes à Berberia que à Francia, adonde podian vivir como Christianas. A lo que respondiò Sancho: Mira Ricote, effo no deviò de estàr en su mano, porque las llevò Juan Tiopeyo el hermano de tu muger; y como deve de ser fino Moro, fuèsse à lo mas bien parado; y sète dezir otra cosa, que creo, que vas en valde à buscàr lo que dexàste enterràdo; porque tuvimos nuevas, que avian quitàdo à tu cuñado, y à tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro, que llevaban por registrar. Bien puede ser effo, replicò Ricote; pero yo sè, Sancho, que no tocàron al entierro, porque yo no les descubri donde estàva, temeròso de algun desmán:

Y

Y assi, si tu, Sancho, quières venir conmigo, y ayudarme à facarlo, y à encubrìrlo, yo te darè dozientos escùdos, con que podràs remediàr tus necessidàdes, que yà sabes, que sè yo, que las tienes muchas. Yo lo hiziera, respondiò Sancho, pero no sòy nada codiciòso; que à sèrlo, un oficio dexè yo esta mañana de las manos, donde pudièra hazèr las paredes de mi casa de oro, y comèr antes de seys meses en platos de plata; y assi por esto como por parecèrme, harìa traycion à mi Rey en dar favor à sus enemigos, no fuèra contigo, si como me prometes dozientos escùdos, me dièras aquí de contàdo quatrocientos. Y que oficio es el que has dexàdo, Sancho? preguntò Ricote. He dexàdo de sèr Governador de una infula, respondiò Sancho, y tal que a buena feè, que no hallen otra como ella à tres tirones. Y donde està essa infula, preguntò Ricote: adonde respondiò Sancho dos leguas de aquí, y se llama la infula Barataria. Calla Sancho; dixo Ricote, que las infulas estàn allà dentro de la mar, que no ày infulas en la tierra firme. Como no? replicò Sancho. Digote, Ricote amigo, que esta mañana me partì della, y ayèr estùve en ella governàndo à mi placer como un Sagitario; pero con todo esso la he dexàdo por parecèrme oficio peligròso el de los Governadores. Y que has ganàdo en el Gobierno? preguntò Ricote. He ganàdo, respondiò Sancho, el avèr conocido; que no sòy bueno para governàr fino es un hatò de ganado; y que las riquezas, que se ganan en los tales Gobiernos, son à costa de perdèr el descanso, y el sueño, y aun el sustento; porque en las infulas deven de comèr poco los Governadores, especialmènte si tienen medicos, que miren por su falùd. Yo no te entièndo, Sancho, dixo Ricote; pero

pero parèceme que todo lo que dizes es disparate ; que quien te avia de dar à ti infulas que governàsses ? Faltavan por ventura hombres en el mundo mas hàbiles para Governadores, que tu eres ? Calla Sancho, y buelve en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, à ayudarme à facer el tesoro que dexè escondido ; que en verdàd que es tanto, que se puede llamàr tesoro, y te darè con que vivas, como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicò Sancho, que no quiero: Contèntate, que por mi no seràs descubiertò, y prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio, que yo sè, que *lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño*. No quiero porfiar, Sancho, dixo Ricote ; pero dime : Hallàstete en nuestro lugar quando se partiò del mi muger, mi hija y mi cuñado ? Si me hallè, respondiò Sancho, y sète dezir, que saliò tu hija tan hermosa, que falièron à vèrta quantos avia en el pueblo, y todos dezian, que era la mas bella criatura del mundo. Iva llorando, y abraçava à todas sus amigas, y conocidas, y a quantos llegàvan à vèrta, y à todos pedia la encomendàssen à Dios, y à nuestra Señora su madre ; y esto con tanto sentimièto, que à mi me hizo llorar, que no fuelo ser muy lloron ; y à feè, que muchos tuvièron desseo de escondèrta, y salir à quitàrse-la en el camino, pero el miedo de ir contra el mandado del Rey, los detuvo ; principalmente se mostrò mas apassionado Don Pedro Gregorio, aquel mancebo Mayorazgo rico, que tu conòces, que dizen, que la queria mucho ; y despues que ella se partiò, nunca mas el ha parecido en nuestro lugar ; y todos pensàmos, que iba tras ella para robàrta, pero hasta aora no se ha sabido nada. Siempre tève yo mala sospecha,
dixo